

Bueno, retomamos el Seminario sobre declinaciones del padre en la clínica. Voy a retomar con algunas cuestiones que se plantearon la vez pasada, con algunas preguntas, en particular dos preguntas: una era si el tótem tenía un valor significante y otra, si cuando Freud se refiere a la tierra, a la religión y a la lengua está hablando de tres imposibles. Quería retomar a partir de estas preguntas porque nosotros trabajamos textos de Freud habiendo leído a Lacan y conocemos el final. Entonces, el final ya lo sabemos, conocemos cómo termina la película, claro, el tótem tiene un valor significante porque para Freud, la intención de Freud con ese texto de Tótem y Tabú, es dar una explicación a partir de la clínica psicoanalítica de que el tótem en realidad no es primero sino que es segundo respecto del padre; no es que el padre deriva del tótem sino que el tótem deriva del padre. Pero este es el final de la trama. A Freud le ha costado bastante llegar a ese punto. Y también como leemos el cuento conociendo el final, habíamos trabajado el prólogo que Freud hace a la edición hebrea en 1930 y entonces, claro, en ese prólogo ya avanza cosas que en el texto original de 1912 no estaban presentes. Él decía en ese momento que se reconocía como heredero de la historia del judaísmo y de la práctica judía y que él era un judío pese a que ni conocía la lengua sagrada ya que no podía leerla, ni participaba de las ideas nacionalistas respecto de la tierra, ni que tampoco practicaba la religión, ni la del padre ni las otras. Y sin embargo para él lo esencial del judaísmo lo había recibido.

Entonces, yo me voy a permitir ubicar estos tres términos de Freud en relación con los tres registros con los que solemos trabajar a partir de que Lacan los impone. Voy a borrar estas fórmulas. ¿Puedo? (Risas). Tan trabajosamente escritas. No escribo los cruces. Ubicamos estas letras R S I simplemente para indicar que cada anillo viene a representar esos registros. Y lo que yo entiendo que Freud está diciendo en esa ocasión es que ni la tierra ni la religión ni la lengua alcanzan por sí solas y ni siquiera las tres para transmitir. Porque de lo que se trata es de la transmisión, en este caso del judaísmo. Es decir, si se trata de la transmisión, se trata de la identificación. ¿A qué se identifica uno? Entonces, la tierra es lo real de la cartografía, de dónde proviene uno, es algo que nadie elige y que tampoco tiene manera de subsumirse en algo simbólico o imaginario, el que nació en tal lugar, nació en tal lugar. Lacan lo dice por ejemplo, bueno, el grupo italiano o el grupo de Estrasburgo; o en alguna ocasión habla de, bueno, los sodomitas que no eran sodomitas porque tenían una práctica sexual sodomita, sino porque venían de Sodoma. Entonces la tierra es lo real. Es un real, nadie decide donde nacer y sin

embargo ese real a uno lo marca. La religión, que los religiosos me perdonen, pero la religión es imaginaria. Incluso si leemos sin demasiado forzamiento al Génesis, “a imagen y semejanza”. O sea la religión se basa en algo que tiene que ver con la imagen. Y la lengua es lo simbólico, ¿no? Ahí me parece que no tenemos demasiado qué decir, la lengua es lo simbólico; es más, Lacan dice el cuerpo de lo simbólico es la lengua.

Entonces ni la tierra real ni la religión imaginaria ni la lengua simbólica alcanzan para transmitir algo, para anudarse en una transmisión. ¿Qué se necesita? Un cuarto. Que en la lectura de Lacan, el cuarto de Freud tenía el nombre de nombre del Padre, realidad psíquica, complejo de Edipo o síntoma; los equipara. Pero quedémonos con el nombre del Padre porque este seminario es sobre el padre. Entonces a estos tres se le agrega un cuarto que es justamente lo que falta para que algo se transmita, es una instancia, el agente de la transmisión, podríamos decir, es el padre. Si la familia es la instancia que transmite algo, por lo menos de algunos siglos a esta parte, el padre es el agente de esa transmisión. Cuando Lacan dice el padre de hoy es el agente de la castración, ¿qué quiere decir que es el agente de la castración? No es que castra sino que transmite la castración. Y esta es la pregunta crucial que tiene Freud, ¿no? ¿Cómo transmite un padre? ¿Y cómo transmite particularmente la castración? Puede transmitir otras cosas, bueno...

Oyente: (Inaudible)

Sí, sí, claro. Esta es la pregunta del millón. Pero antes de que decline, porque uno puede decir, bueno, el padre que declina... aunque hemos trabajado ya que la declinación es de la imago en la familia, la imago social en la familia, pero de todos modos, si uno dice, bueno, el padre declinado no transmite; pero ¿el padre omnipotente transmite? No, directamente. (Los oyentes contestan que no) Al unísono. El padre que goza de todos y todas ¿puede transmitir la castración? ¿Puede transmitir aquello a lo que dice no? Entonces estas fórmulas que borré... vamos a escribir una... existe uno que a la castración dice que no. Ese que le dice que no a la castración- después veremos si es el padre de la horda, el padre omnipotente, el padre imaginario, el seductor de todas las históricas- este que le dice no a la castración no puede ser el agente de la castración. No puede transmitir la castración si le dice que no.

Ahora, cuando Freud empieza a amalgamar el tótem y el padre en una figura común, donde primero aparece que el tótem es una figura previa a toda figura paterna y después va a decir, y este es el final del cuento, en verdad el tótem ya es el retorno del padre, con lo que se encuentra es con la misma dificultad con la que se encontró con los padres de las histéricas. ¿Había verdaderamente un orangután como Darwin lo proponía? Porque la horda primitiva es un invento de Darwin, el orangután que gozaba de todos. ¿Hubo una vez un tótem, un padre, un animal que fuera, digamos, el genitor de toda la tribu de todo el clan? ¿Lo hubo? ¿O como le advierte Jung: Ya te equivocaste con los padres de las histéricas, te volvés a equivocar ahora? ¿Hubo o no hubo?

Lacan en una de las ocasiones en la que retoma Tótem y Tabú va a decir “el mito que inventó Freud”, sólo que Freud no sabía que inventaba un mito, sólo que Freud no consideraba que era un mito lo que estaba planteando, lo dice en varios lugares del texto, incluso utiliza un término que es la “verosimilitud”. ¿Es verosímil esto? Nombro lo de verosímil en relación a la posverdad, son palabritas que están adosadas, ¿no? La posverdad es algo verosímil pero no verdadero, ¿no? Bien. A Freud le interesa plantear que es verosímil que haya existido eso y no sólo que es verosímil sino que en más de una ocasión, en más de una oportunidad en el texto, él insiste en que la historia ha transformado algo en otra cosa, por ejemplo, el horror al incesto en la represión de la idea del incesto. Al principio del texto dice: esto tiene destino de represión. Es decir, algo que ocurrió efectivamente, luego se reprime y se olvida. Y muy al final también del libro Tótem y Tabú va a decir nuevamente lo mismo, por ejemplo, tuvo que pasar mucho tiempo para que, hablando del cristianismo, se pueda separar lo que es el ritual, por ejemplo, de cuando se come la hostia y se toma el vino, separar eso de algo que podría estar en el orden de lo reprimido y del retorno de lo reprimido. Él lo pone como términos de la historia, que pasó tiempo para que una cosa, algo se reprima y retorne de otro modo. Freud insiste hasta el final y aún en los últimos tramos de su texto en que para él esto es una verdad histórica. Es decir que efectivamente pudo haber ocurrido y si no ocurrió es una verdad psicológica, pero no descarta esta cuestión.

¿Por qué me importa resaltar esto? Porque cuando nosotros escuchamos a nuestros analizantes, en general tendemos a pensar: ¿Pero esto ocurrió o no ocurrió? ¿Tiene el estatuto de verdad material lo que cuenta? ¿O es una verdad histórica de la cual no encontramos todavía a qué organización mítica, podríamos decir, se relaciona? Ustedes saben que Freud habló de la novela familiar y Lacan habló del mito individual, donde el

mito y la novela entran en relación porque se trata de un relato del cual no nos interesa tanto la verdad material sino la verdad de estructura.

Entonces cuando Freud intenta acercarse a las verdades de estructura lo va haciendo muy de a poco con mucho cuidado y va hablando de ciertas variantes del mito del tótem y del tabú que son variantes más bien imaginarias. ¿Por qué me importa lo de las variantes imaginarias? Porque la vez pasada hablábamos de los tabúes respecto del incesto. Por ejemplo, no pisar la huella en la arena que pisó la suegra, ¿no? ¿Se acuerdan? No nombrar a la hermana ni nombrar ninguna palabra que lleve alguna sílaba que pertenezca al nombre de la hermana. Hermanos y hermanas si se hablaban tenían que hablarse con algo que los separase. Freud avanza con estas prohibiciones, estos tabúes para decir que, por ejemplo, si alguien muere su nombre no debe ser mencionado porque si se lo menciona es como invocar al espíritu del muerto, a tal punto no debe ser mencionado el nombre que si alguno de la tribu lleva su nombre hay que cambiárselo. ¿Por qué? Porque si alguno se llama como el muerto ¿cómo distinguimos? Pero eso no es solamente en esas comunidades tan primitivas, también hoy por hoy. ¿Se puede llevar el nombre de un muerto? ¿Cómo se pega el nombre a la persona que es representada por ese nombre? Freud nos dice que el nombre para los chicos, y para las comunidades primitivas, pero para los chicos forma parte de la persona, si la persona muere el nombre se tendría que ir con la persona. Porque si nosotros la nombramos estamos trayendo una parte de ella. Las prohibiciones en el obsesivo de determinadas palabras van por ese lado, son palabras que no deben pronunciarse. En otros términos, también podemos decir: de eso no se habla. Las prohibiciones ligadas a de “eso no se habla” ¿acaso no tienen un valor tabú totalmente inexplicable?

Oyente: Con la enfermedad ocurre otro tanto. Hubo un tiempo en que decir por ejemplo, cáncer...

No, válgame Dios. Claro.

Oyente: La innombrable.

La innombrable, claro. Como si el nombre formara parte de la cosa. Es en ese sentido que si bien el tótem tiene un valor significante no es exactamente el significante tal

como nosotros podemos decir: representa un sujeto para otro significante. Si el nombre está pegado a la cosa es en términos del signo, es un tipo de signo muy particular que se llama índice. Pierce había distinguido entre signos tres diferenciaciones: una que es la más fácil, el símbolo, algo simboliza otra cosa, el símbolo es simbólico como su nombre lo sugiere ¿no? El ícono que es una representación parecida al objeto, por ejemplo, las señales viales, ¿no?, ponen una vaca quiere decir que puede haber vacas, o el ferrocarril, bueno, vamos a atravesar el ferrocarril, el ícono es imaginario. Ahora el índice es algo que está pegado a la cosa, no hay humo sin fuego, el humo es índice del fuego porque está pegado al fuego, ni lo simboliza ni lo representa, tiene una relación real con el objeto. Entonces el tótem y su nombre son un índice. El tótem no simboliza, en la tribu de los canguros, el canguro no simboliza a la tribu, es un índice de la tribu, tiene una relación real con la tribu. Es en esa línea que Freud avanza intentando encontrar ese real. Encontrar ese real. Es la búsqueda de Freud todo el tiempo, el real del padre seductor, el real del orangután primitivo, el real del trauma, el real de la escena primaria. Gracias a que Freud pudo no encontrarlo es que Lacan pudo ubicar que hay algo que puede nombrar lo real que es lo imposible.

Una de las variantes del tabú que trabaja Freud son estas variantes imaginarias que tienen que ver con que al no haber una regulación simbólica de la prohibición, entonces la serie indicial o metonímica es infinita. El tótem tiene un nombre, no se puede mencionar el nombre, no se come la carne del animal totémico, no se puede mencionar a la cría, ¿no? La cosa se diluye internamente metonímicamente porque no hay una regulación simbólica. Cuando hay una regulación simbólica uno puede decir: esto no, pero es esto lo que no, no todo lo que está pegado a esto. Entonces por ejemplo, la mujer tabú. Yo les contaba la vez pasada una situación de un analizante que no sabía si tenía que estar enojado o no con su amigo porque su amigo se había levantado a su ex novia, ex novia de hacía diez años, aunque para él era actual. Y él no sabía si estar enojado o no porque no sabía cómo nombrar eso, ¿cómo se nombra una relación a una ex novia? Decíamos con Freud que en las tribus primitivas las relaciones de parentesco no eran de una persona a otra sino de cada persona al grupo o al tótem. Entonces, ¿cuánto tiempo tiene que pasar para que una mujer deje de ser tabú? ¿Cuánto tiempo? ¿Cómo se mide ese tiempo? Entonces, Freud cuenta una situación que es la comida totémica, esa comida ritual en donde al comerse al animal totémico después de haberlo asesinado, todos participan del poder y de las características del tótem. Ahora, si hay un

invitado que no forma parte de la tribu y se lo invita a la fiesta y se le da de comer la carne del tótem, pasa a estar inmediatamente bajo la protección del tótem. ¿Cuánto tiempo? Hasta que produce la digestión y elimina. (Risas) Nos reímos pero ¿cuántas dificultades para defecar en público, en una fiesta, en una reunión, en casa ajena, cuántas de estas dificultades no están en relación con esto? ¿Cuánto tiempo dura la identificación cuando es una identificación de esta naturaleza? ¿Cuánto tiempo dura el tabú del sexo con una mujer? ¿Cómo se mide ese tiempo donde la protección o la prohibición desaparecen porque está ligado a una función del cuerpo?

Oyente: Los pactos de sangre de alguna forma son para toda la vida.

Los pactos de sangre son para toda la vida pero es porque así lo dicen, porque hay un pacto. ¿Cuánto dura la transfusión?

Oyente: (Inaudible)

Por la cuestión que en la medida en que es imaginario todo esto, que no tiene una regulación simbólica, ¿cómo se agota eso?

Oyente: Es una pregunta de la clínica. Cuando el obsesivo lo dice, pasaron diez años ¿cuánto tiempo es?

Claro. ¿Tengo que estar enojado porque para mí el tiempo no pasó y acabo de separarme? ¿O me tiene que dar igual porque pasaron diez años y ya no quedan ni restos de saliva de los besos?

Esta cuestión de participar de la comunidad totémica por comer la carne del tótem, que nos parece algo muy alejado de nuestras costumbres actuales, sin embargo es muy presente. Si ustedes pudieron ver la película que les sugerí, para los que no la vieron la película empieza así: hay un ciervo divino comiendo en el bosque con una mirada de ternura absoluta y de repente aparece un guerrero todo embadurnado y lo mata. Lo mata cuerpo a cuerpo con un cuchillo. Luego aparecen otros, claramente se nota que el que hace el asesinato es un adolescente madurando, aparece el padre y aparece el resto de la

familia, todos igualmente embadurnados y participando de la ceremonia. Que sean todos es importante.

Oyente: ¿Es “Capitán fantástico” la película?

Sí. Que aparezcan todos es importante porque acá habíamos hablado de la excepción y acá vemos el para todos. La condición de que el animal totémico pueda ser asesinado es que todos participen, que no sea una cosa personal. Toda la familia participa, el que hace de padre le corta los testículos al ciervo y se los da de comer al hijo. Y con la sangre le hace algunas señas en la cara. Claro, la película tiene esa cualidad de poner en ridículo las escenas más terribles porque uno espera, bueno, ahora que finalmente mataron al animal totémico ¿qué van a hacer se lo van a comer, viene la fiesta? ¿Qué hacen? No, termina eso, se van todos a bañar y tienen una clase de física, matemáticas, es en tono de sorna. Bueno, la cuestión es que para participar de la comunidad del tótem, en este caso sería la familia ciervo, todos tienen que estar en la escena del asesinato y comer algo - después se lo iban a comer, lo iban a faenar- comer la carne del animal. Participaban de la comunidad quiere decir participaban de la características del tótem, tenían su protección su fuerza, por eso los testículos. Los testículos del toro son una comida fundamental en España. No es una cosa perdida esta. Y la discusión entre católicos y protestantes respecto de si la hostia y el vino son el cuerpo y la sangre de Cristo o son un símbolo del cuerpo y la carne de Cristo ha hecho el cisma entre las dos líneas, ¿no? ¿Es un símbolo o es un índice? Es decir, la cuestión de comerse la carne del tótem o comerse la carne de Cristo es algo absolutamente actual.

Oyente: Para el ortodoxo, los íconos rusos son la presencia real del santo. Incluso tiene otra cuestión con respecto a la perspectiva el ícono. El ícono ruso, los íconos de los santos ortodoxos son la presencia real del santo ahí, no es como la virgen que representa o simboliza...

No sé, ¿representa la virgen cuando la llevan y la tocan y demás? O las vírgenes que lloran ¿representan? Estamos ahí, ¿no?

Oyente: A la virgen la tocan como si fuera de verdad.

No como si fuera, no, es de verdad. No es una representación de la virgen. Cuando dicen, llora o llora sangre, no es ninguna representación, ¿no? Por eso no se llevan bien con nosotros, ¿no?

Entonces, ¿qué hace Freud? Freud no va a construir una concepción del mundo a partir de su filosofía. No pone “yo pienso esto”, sino que es a partir de su práctica clínica que va a dar respuesta a lo que los etnólogos no pudieron dar, que es ¿cómo surge el tótem? ¿Estuvo allí desde siempre? ¿O dicho en términos más nuestros, el padre, hubo un padre en el comienzo? ¿El grado cero del padre? ¿Hubo un comienzo?

Oyente: O sea un padre que no fue hijo.

Claro, un padre que no fue hijo. Dios padre es un padre que no fue hijo. Pero acá tenemos todo un problema con esto de un padre que no fue hijo, porque tal parece que las primeras comunidades fueron matriarcales, entonces no había un padre que no haya sido hijo, ahí está la dificultad con la que Freud se topa que es que no puede pensar en un padre que no haya sido hijo.

Ahora, ¿De dónde saca Freud la temática clínica para hablar de esto? De las fobias infantiles a los animales. Porque si el tótem era un animal y los chicos hacen fobias con los animales, alguna relación habrá. Y Freud nos dice que los animales que se convierten en objetos fóbigenos suelen ser animales que antes despertaban interés en los chicos. No son animales indiferentes, no es que se le tiene miedo a nada, algo que aparece de golpe. No es el miedo a lo que un animal puede hacer, la fobia es otra cosa, no es miedo, es angustia. Porque es lógico que uno le tenga miedo a, no sé, viene una vaca corriendo, no sé si ustedes vieron alguna vez la vaca, que es el animal más estúpido del mundo, cuando empieza a correr... (Risas) Ahora, yo no sé de nadie que les tenga fobia a las vacas. ¿Qué interés despierta una vaca? Ninguno.

Oyente: Tiene cara de buena.

Por eso, tiene cara de buena, qué le vas a tener miedo. ¿Quién le va hacer una fobia a una vaca? A uno pude darle aprensión, asco pero ¿fobia?

Oyente: Da la leche ¿cómo va a ser mala? Nos da la leche.

Encima, un sustituto materno, cómo hacerle fobia, la fobia no es con la madre.

Entonces, Freud parte de una premisa y es que para los chicos a diferencia de los adultos, los animales no son seres distintos que los humanos. No está esa disimetría humano animal para los chicos. En la película si la ven, y los que la vieron si se acuerdan, después de que asesinan al ciervo y quieren desollarlo, falta un cuchillo, no encuentran un cuchillo, y uno de los chicos estaba abriendo una ardilla investigando; entonces, está claramente esto del paralelo entre lo que es la cuestión totémica, ¿no?, el ritual y la ciencia. Con el mismo cuchillo se puede hacer una cosa o la otra.

Entonces, en el momento del texto en que Freud va a aclarar la cuestión de la fobia, la fobia infantil, él recuerda unas premisas respecto del animal totémico. Primero que el animal totémico funciona como patronímico, es decir, el nombre de la tribu es el nombre del animal, por eso es que no se lo puede nombrar; si no se puede tener contacto con el animal, el nombre si es un índice hace contacto con el animal. Daba un ejemplo Freud de que el jefe de una tribu que tiene ese poder de estar ligado al tótem, si están cocinando algo en el fuego, no puede soplar para atizar el fuego porque contagiaría su poder al fuego y el fuego a la comida y la comida a los comensales; pero como los comensales no son fuertes como él morirían. Entonces siempre está esta cuestión del contacto que habíamos hablado la vez pasada, la fobia del contacto, o el delirio de tocar.

El tótem queda ligado a la prohibición de la endogamia. ¿Por qué? Porque al ser hijos de una madre, porque la transmisión es materna, entre los hermanos no pueden tener relaciones. Cuando aparece el padre como figura que transmite, que no puede transmitir la carne y la sangre pero puede transmitir la ley, ahí el padre aparece como prohibido. Mientras la transmisión es materna como habíamos visto, el padre no está prohibido. Repito la situación para los que no vinieron la vez pasada. Está la familia de los canguros y la familia de los emús, que son dos animales característicos de Australia, si el padre es canguro y la madre es emú, todos los hijos de la madre son emús. Es decir, entre los emús no pueden tener nada, pero el padre que es canguro sí puede tener con los hijos y las hijas. Porque la transmisión es materna. Cuando se pasa de la transmisión materna a la transmisión paterna, el padre que es canguro tiene todos hijos e hijas canguros, entonces no puede tener lazo con sus hijas.

Entonces, la otra característica es que la prohibición de tocar, de tener contacto, incluso de matar al animal totémico tiene una excepción que es en la ceremonia del asesinato del animal, de este que es la excepción, por todos. Todos tienen que estar presentes para que esto tenga el valor de ser ritual. Entonces, todos participan de la característica del tótem en la medida en que absorben esa característica matándolo, comiéndolo.

Entonces, ¿qué nos dice Freud de Juanito? Juanito le tiene miedo al caballo, pero el caballo en Juanito es un sustituto del padre. Entonces si el caballo fuera el animal totémico y el caballo es un sustituto del padre, pareciera que se invierte la secuencia que había venido trabajando: primero el tótem, después el padre. Aquí aparece primero el padre, después el tótem, ¿sí? Entonces el tótem no es primero, no es que hay que salir a buscar si hubo un tótem original, no hay que salir a buscar la existencia real del animal totémico, del animal como antepasado de la tribu. Porque ahora ese lugar lo tiene el padre. No hubo problema. ¿Hay un padre primero? Antes era ¿hay un animal primero? Ahora la pregunta es ¿hay un padre primero?

Freud da dos ejemplos más de fobias infantiles, uno es un ejemplo que trae un tal Wulf, el chico le tiene miedo al perro, le tiene fobia al perro y le habla al perro. ¿Y qué le dice al perro?: Te prometo que no voy a tocar más el violín. El violín como supondrán, no es el instrumento musical. Le promete al perro que no se va a masturbar más. El tema es entonces que el perro es la figura de autoridad. Indudablemente, el perro es un sustituto del padre, no vamos a pensar que el padre es un sustituto del perro.

Oyente: Podría ser. (Risas)

Bueno. El otro ejemplo que da es aún más interesante todavía, que es un ejemplo de Ferenczi. Es un chiquito que a los dos años y medio más o menos en la casa de campo es picado por una gallina. Al año siguiente cuando va a esa casa de campo nuevamente de vacaciones deja de hablar y empieza a piar. O sea, pierde el lenguaje y toma la expresión de los pollitos y las gallinas. Después va a decir: yo soy un pollito, mi papá es el gallo, yo cuando sea grande voy a ser gallina y más tarde voy a hacer gallo, cuando vuelve a tomar la palabra. Es decir que para ese chiquito la gallina funcionaba como un tótem. Él se identificó a la gallina y el padre era el gallo, o sea que hace toda una genealogía de lo que es la filiación a partir del animal.

Oyente: Parece como el pasaje del Edipo, primero va a ser gallina, va ser mujer frente al padre y después va a ser recién varón.

Efectivamente, eso es exactamente lo que plantea Freud en este punto. Primero ¿qué va a plantear? Lo va a tomar de otro, no de él, lo va a tomar de Fraser a quien cita muchísimo durante el texto, dice: El totemismo es la identificación del hombre con su tótem. Es decir, el totemismo es una identificación. Esto es lo más importante, digamos. Cuando nosotros leemos los textos de Freud sobre la identificación por ejemplo, “Psicología de las masas y análisis del yo” y Freud dice que la identificación es el primer lazo afectivo con... ¿se acuerdan? Bueno, es esto. Con el tótem. Dicho de otro modo, la experiencia de los patitos, ¿se acuerdan?

Oyente: ¿El imprinting?

El imprinting. Se identifica con algo que es del orden de la forma. Uno piensa que la identificación es una cosa muy sofisticada, ¿no? Se identifica con algo que camina, yo voy y camino como ese otro. Los hijos caminan como los padres, por ejemplo. Después van por la mala senda pero primero caminan como los padres. (Risas) Esa es la primera conclusión, digamos, ¿no? El totemismo es una identificación de un hombre con un animal o con un tótem.

La segunda conclusión, que es la más importante para lo que nos interesa, es que las prohibiciones, los tabúes que provienen del totemismo se pueden explicar ahora como las prohibiciones del complejo de Edipo. Él va a decir: hubo que atravesar muchos años para que la prohibición de matar al animal totémico se convierta en el mandamiento “No matarás”. Pero la idea de matar al padre y acostarse con la madre, que no se explica de dónde proviene de la organización totémica, ahora se explica como el retorno en la historia del tótem del complejo de Edipo.

Oyente: Entonces, ¿ahí lo que establece es un marco regulatorio?

Claro.

Oyente: Ahora cuando es ese punto inicial de la identificación, hay como un apaciguamiento, digamos, el hecho de identificarse con el tótem sería (inaudible)

Bueno, ahí está la cuestión justamente, de un tramo del texto en donde Freud distingue el fetiche del tótem, ¿no? Ese es el punto a subrayar, digamos. Él va a decir, desde el punto de vista del apaciguamiento, en el momento en que eso ocurre, en el momento en que Freud trabaja, esto vamos a darle más vueltas la vez próxima... ¿Cuál es el cuento que Freud nos cuenta? Está el hombre que goza de todas y todos, los hijos entonces tienen que cesar de interesarse en las mujeres de la tribu, se pueden interesar en otros hombres, en los hombres de la tribu, o tienen que emigrar, o el mismo padre los expulsa. Entonces se juntan y deciden matarlo. Al momento de matarlo hacen la comida ritual, la fiesta totémica que, dice Freud, es la primera fiesta de la humanidad. En esa fiesta ¿qué hacen? Comen al animal totémico, festejan y tienen los excesos de aquello que había sido prohibido por el animal totémico. Cuando tenemos las fiestas... la fiesta supone siempre ese exceso porque repite esta historia. En la fiesta se puede hacer lo que en otro ámbito no se puede hacer.

Oyente: Como precursores del carnaval.

Bueno, del carnaval, de cualquier tipo de fiesta donde... ¿vieron los problemas de las fiestas hoy en día, las fiestas electrónicas? El problema es cómo moderar los excesos, cómo encuadrar los excesos para que habiéndolos no terminen con la muerte. Es decir, es distinto el exceso de una fiesta, el exceso de la fiesta totémica, que lo que pasó ayer en la cancha de fútbol que tres o cuatro hinchas apalearon a otro y lo mataron. Eso no es una fiesta porque no hay ningún tipo de regulación. Pero ¿con qué se encuentran los hijos cuando matan al padre? Que el padre se llevó a la tumba el secreto del goce. ¿Y entonces? ¿Cuál es la gracia?

Bueno, por hoy... (risas) La vez que viene vamos a trabajar lo que Freud propone como salida a ese intrínquilis que es bueno, ya hice el acto y ¿ahora?

Oyente: Tenemos que esperar una semana.

Dos. Tres. (Risas)

Pero yo pensé que lo habían leído. El problema que tienen los hijos que matan al padre en ese punto es que: ¿Y ahora se puede cualquier cosa? ¿Puedo con todas? Sí, yo puedo, ah, pero vos también y el otro también. Entonces empieza la cuestión de si no hay un tercero que regula ¿cómo se regula? Entonces, ahí aparece la necesidad de ¿qué? De armar una regulación que Freud plantea que se hace a partir de la culpa. No del interés narcisista de cada cual, no es un acuerdo entre... bueno, vos te quedás con esta, yo me quedo con la otra; como mi paciente del otro día, yo me quedo con tu hermana y vos te quedás con la amiga de la hermana. No, no es ese tipo de regulación. (Risas) No, no. No es la de Juanito que dice: bueno, yo me quedo con mamá y vos papá quédate con la tuya. Lo que descubre Freud es que la regulación se hace a partir de la culpa. Culpa por el asesinato. Entonces el padre que era omnipotente antes de matarlo, una vez muerto es más omnipotente todavía. Este es el fin de la historia, digamos, ¿no? No hay manera de salir.

Oyente: ¿Qué es ese omnipotente?

Puede con todos. Porque no sólo que goza de todos y todas, sino que puede.

Oyente: ¿Una vez muerto decís?

Una vez muerto se hace más potente. Porque la obediencia es retroactiva. Al muerto.

Oyente: ¿Eso tiene que ver con que Dios ha muerto? Sería unido a esto ¿o no tiene nada que ver?

Bueno, supongo que sí, supongo. Bueno Freud cita a Nietzsche en este punto.

Oyente: Por que ahora está Luis trabajando con esto.

Ah, sí, con los muertos. (Risas) Contanos. ¿Qué está trabajando Luis con esto?

Oyente: La injerencia divina.

La injerencia divina. ¿Y hay que cuidarse de eso?

Oyente: No, no. Es interesante.

Pero la pregunta es ¿por qué es más potente como muerto? Porque es una obediencia... una vez muerto no podés volver a matarlo. Ese es el problema mayor, digamos. Una vez muerto el padre ¿qué tengo que enfrentar? Y bueno, la culpa permite revivirlo fantasmáticamente. Dicho de otro modo, si nosotros tenemos que la figura de Tótem o del Padre omnipotente, lo anotamos así, (grafo), digamos, un Otro que puede con todo, el asesinato implica la desaparición del Otro. Pero la culpa lo que hace es revivirlo con una característica fundamental que es que va a estar tachado. Digamos, es en la fantasía que se lo vuelve a ungir con la potencia, entonces no hay cómo matarlo. El hombre de los lobos lo dijo claramente ¿no? ¿Se acuerdan? En el análisis con Ruth Mack- Brunswick, él estaba enojadísimo con el dentista porque nunca le arreglaba el agujero que tenía y entonces este hombre muere y la analista, Ruth Mack- Brunswick le dice: ¿Leyó en el periódico que el Dr.X ha muerto? Y el hombre de los lobos dice: Entonces no podré matarlo nunca más. Es decir, el fantasma obsesivo de matar al padre es esto ¿una vez muerto cómo lo mato?

A propósito en este texto y en relación con esta cuestión de que el temor al muerto es que el muerto vuelva es porque hay una relación libidinal con el muerto. Nuevamente, no se mata a cualquiera. El caníbal no mata a cualquiera, mata alguno que haya admirado, que haya tenido lazos con él. Entonces vuelve el fantasma del padre que viene a vengarse y (inaudible) ¿qué dice? El padre primero es homicida, el padre es el primero que tiene ese lazo sádico, libidinal sádico con el hijo. Y Freud dice de ninguna manera el lazo libidinal que hace al asesinato es el lazo del hijo con el padre. El padre se venga después fantasmáticamente. Bueno, pero esto es la próxima.

¿Vieron lo sádicos que pueden ser los chicos con los animales? Ahora ya sabemos por qué. Digo, cuando el animal empieza a ser un sustituto del padre. En la película por ejemplo, en esta película “El Capitán fantástico”, cuando se enteran que la madre muere, uno de los hijos, todos los hijos tienen cuchillo, la cosa es el cuchillo, lo odia al padre y agarra el cuchillo y se da vuelta y empieza a clavar el cuchillo en una viga o algo así. Entonces, el sadismo de los chicos con algunos animales, después de esto

tenemos que pensar que es una manera de no matar al padre realmente. Con animales grandes, incluso con hormiguitas. Vieron que, no sé ahora, no sé si hay tantas hormigas como antes, pero en una época, la cuestión era agarrar una lupa y quemar hormigas. Era un juego infantil muy desplegado. ¿Por qué no pensar que las hormiguitas eran padres?

Oyente: Una diversión tremenda.

Uf, los días de sol; lo divertido era hacerlo los días de lluvia. (Risas)

Oyente: Conocí una nena que ahogaba a las hormigas, bueno, esta era masiva, era una asesina masiva, las hormigas en un balde, las hacía girar y girar y girar y la pobres intentaban agarrarse de las paredes y ella seguía revolviendo hasta que quedaban exhaustas. Pero esta era masiva. O si pasaba alguna línea, alguna raya de algún lugar, pácate... las mataba o cosas por el estilo. No era yo. (Risas)

Oyente: Ahí, no sé, ¿no hay como una vuelta de lo que planteaste al principio entre la realidad histórica y la realidad psicológica? En esto de revivir al padre y demás, ¿no? Incluso, cómo decirlo, casi como que es un punto que se despega de la realidad efectivamente acontecida y prima más lo que es imaginario, digamos, de todo eso, que por ahí lo que realmente ocurrió. Me parece que no sólo con el padre, me parece que vos decías, porque cierra la puerta se acabaron los problemas, digamos, me parece que también se muestra en otra serie de situaciones.

Oyente: En el prólogo general dice que estos escritos van a completar algo que está incompleto en la psicología social y a querer hablarles a los que no han conocido aún el discurso del psicoanálisis, y no va a cumplir ninguna de las dos cosas. Porque es parecido a lo de la tierra, la lengua y la religión.

Sí, sí. No cierra.

Oyente: Que en realidad el valor no está en si aconteció o no esto, sino en lo que eso produce.

Sí, sí. Eso me parece que es lo que Lacan arrima cuando dice que Freud hizo un mito sin reconocer que hizo un mito. El punto al que Freud llega, llega al límite, eso es el mérito, encontrarnos con que a eso no se llega, pero se puede escribir el límite adonde se puede llegar.

Oyente: Claro, que en sí mismo es una construcción.

Efectivamente. El valor de las construcciones, podemos decir, en los análisis viene a este lugar.

Oyente: A mí me parece que hay un corte ahí respecto de la práctica analítica arraigada en el padre de la histérica. Que de ahí la histérica pone el nombre a todos los términos psicoanalíticos, digamos, en principio, el síntoma, el padre; la presentación clínica primera de los comienzos del psicoanálisis es la histeria. Entonces, a mí me parece que acá hay un corte respecto del padre de la histeria porque el tótem no es en la fantasía, no es el síntoma. Depende... pero como el núcleo del inconsciente, no es el padre de la histérica, es un límite a la serie, digamos. Por esto que vos decías que es el primer padre, no como primero del origen sino como límite de la serie. Pensar el inconsciente a partir de este agujero no es lo mismo que pensarlo a partir de la histeria, bueno, todo esto te pasó porque tuviste un trauma, que al final está tu papá en alguna fantasía. Digo, la dirección de la cura, cambia, me parece. Uno lo puede ver después, me imagino, calcularlo, eso cuando Freud lo escribe, pero digamos, ahora ya con Lacan y demás ¿uno puede decir que ahí hay un corte en Freud?

Yo pienso que sí. Digamos, para el padre de la histérica en los términos de Freud, de las primeras histéricas, lo reprimido era lo que después retornaba. No había reprimido primordial. Lo que no había era ese reprimido primordial que nunca vuelve. Claro, este padre que transmite la castración transmite lo imposible. ¿Por qué transmite lo imposible? Porque transmite algo a lo que no se puede llegar. No es que transmita la castración de los hijos. No es la historia del complejo de Edipo, complejo de castración solamente, sino que lo que transmite es que hay un origen perdido. Hay un 0 y hay un 1. Porque la historia de cómo se cuenta... pongamos ¿no? Ustedes seguramente conocen los números romanos y la escritura numeral romana. ¿Cuál es el primer número para los

romanos? El I, después tenemos el II, el III, de acá pasamos al IV. No es una escritura de posición, no es como una escritura donde nosotros tenemos que este 1 vale distinto que este 1 porque está puesto acá. Después el V. ¿Ustedes vieron que en los números romanos no está el 0? Se empieza del I. ¿Y de dónde sale el I? En esta escritura no está planteado, ¿no? Ahora nosotros pensamos que el 0 es algo que está, que existe, un 0. Ahora bien, Frege, no vamos a hablar demasiado de lo que dijo Frege, pero sí mínimamente, dijo que el 1 lo que designa es al conjunto que tiene 0 elementos. Por ejemplo: el conjunto de los unicornios ¿cuántos elementos tiene? 0, no hay ningún unicornio. Bueno, a este conjunto 0 que no tiene ningún elemento ¿cómo lo anoto?

Oyente: 1

Entonces el 1 está en relación al 0. Es el sucesor del 0. $1+1$, al 1 le agrego el conjunto que tiene el elemento 1, que es el $1+1$ que es el 2. Entonces el número 1 está referido al conjunto que no tiene elementos, cuyo número de elementos es cero. El 1 no es el origen, el origen es un 0 que no existe. Pero nombrarlo como 1 habla de un origen, que no existe. Entonces el 1, el orangután de la horda, digamos a partir de lo que Freud plantea, no existe, se hace existir a partir del 1.

Oyente: (Inaudible)

Claro. Y si no mataste ninguno ¿qué anoto? Seguimos anotando de esta manera, no sé, en el truco, por ejemplo. No anotamos 0, del otro lado no sé pone 0.

Oyente: Bueno, también esto da para pensar en el tiempo lógico, ¿no? Como esto de suponer que hay un tiempo mítico, se pasa a contar a partir de eso pero suponiendo que hay otro previo.

Eso Freud lo llama finalmente construcción auxiliar. O lo primero, lo primero es lo que no hay, no es que fue primero. Ese es uno de los topes más fuertes; la escena primaria, no existió.

Oyente (inaudible)

Sí.

Oyente: Te deslizás ahí todo el tiempo. Suponer que lo anterior es un agujero.

La prehistoria tiene buena prensa. Ahora pensar que no hay prehistoria, que es a partir de cierto momento y que atrás no hay nada.

Oyente: Son tres tomos de la Injerencia Divina. El segundo es sobre Schreber en donde hace todo un trabajo meticuloso, incluso se encerró no sé si tres o cuatro meses con un señor que sabe perfecto alemán para que le vaya traduciendo las memorias directamente. Entonces dice, tomándolo como si fuera la clínica, hace un trabajo que va contra Freud y Lacan porque (inaudible) y no sabía la historia del papá de Schreber, y Lacan también quiso a la fuerza ponerlo como psicótico y él demuestra que no lo era. Porque (inaudible) está hablando del vacío y cuando Schreber se presenta como la mujer de Dios para crear un nuevo universo. Ahora leyendo esto me da vuelta hasta Schreber.

Válgame Dios hasta Schreber, no se puede confiar en nada. (Risas)

Oyente: Pero no dice en qué estructura lo pone.